

De Viena a la OMC

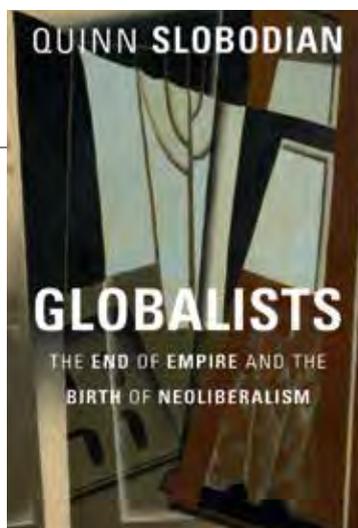
EL NEOLIBERALISMO ES la etiqueta que está de moda para justificar todo lo que salió mal a finales del siglo XX y en el nuevo milenio. El término, que usualmente tiene connotaciones despectivas, también es sinónimo de la fe vulgarmente materialista y superficial en la superioridad intrínseca de los mercados. Sus abanderados fueron la Primera Ministra británica Margaret Thatcher y el Presidente de Estados Unidos Ronald Reagan.

Actualmente, muchas personalidades, como Charles Moore (biógrafo oficial de Thatcher), Oliver Letwin (intelectual conservador británico) y el escritor David Frum entonan el mea culpa y se quejan de que el aumento de la propiedad de viviendas ha originado más deuda que seguridad y de que los mercados laborales flexibles son más una amenaza que una oportunidad.

En su último libro, Slobodian busca trazar la evolución desde el Imperio de los Habsburgo, con su deslumbrante e intelectual cultura vienesa, hasta la Organización Mundial del Comercio. Sostiene que la visión predominante del orden económico a la que se llegó atiende menos a la libertad, el *laissez-faire* y el legado de Adam Smith que a la protección de la propiedad frente a las demandas políticas radicales derivadas del socialismo y del nacionalismo.

El libro presta más atención a los componentes del régimen comercial actual, que a la infraestructura financiera de la globalización. Incluye gratos pasajes que muestran cómo muchas de las ideas modernas en torno a la globalización —su amenaza por barreras arancelarias o su vulnerabilidad a una espiral de declive comercial— se originaron en Viena. Clive Morrison-Bell, de la Cámara de Comercio de Viena, creó un modelo físico de Europa con murallas de madera que representaban los aranceles; Oskar Morgenstern, del Instituto de Viena para la Investigación del Ciclo Económico, representó gráficamente el retroceso del comercio internacional durante la Gran Depresión.

Slobodian remonta su genealogía más allá de las Escuelas de Virginia (elección pública) y Chicago (monetarismo y desregulación). Los protagonistas de la nueva historia, Friedrich Hayek y Wilhelm Röpkes, estaban reaccionando a tres shocks: la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión y la descolonización. Estos pensadores pioneros



Quinn Slobodian

Globalists: The End of Empire and the Birth of Neoliberalism

[Globalistas: El final del imperio y el nacimiento del neoliberalismo]

Harvard University Press, Cambridge, MA, 2018, 381 págs., USD 35

acudieron a las instituciones internacionales para que garantizaran los derechos de propiedad y la división internacional de tareas en función de la estabilidad. La primera organización supranacional y no territorial candidata fue la Cámara de Comercio Internacional; después sería la Sociedad de Naciones.

Los héroes del neoliberalismo, según Slobodian, consideraban este orden como un elemento estabilizador necesario en la empresa política de la democratización. Sin ciertos límites, la democracia podría hacer demasiadas promesas (incumplibles). El orden constitucional interno podría ser una limitación, pero dicho orden sería más fiable si estuviera sujeto a un marco jurídico internacional.

Slobodian ha escrito un libro exhaustivo e interesante, aunque quizá no profundice demasiado. Sugiere que sus héroes defendieron la propiedad para proteger el statu quo. Pero esa interpretación no es convincente: los padres del neoliberalismo moderno del período de entreguerras estaban reaccionando a una situación de confiscación arbitraria de la propiedad —basada con frecuencia en la nacionalidad, raza o religión— de la década de 1930 que fue parte intrínseca de la marginación, la deshumanización y, en definitiva, de la destrucción. Su análisis no sirve para oponerse a los impuestos, aunque sean altos y progresivos, siempre que se apliquen equitativa e imparcialmente. La defensa de la propiedad provenía de una preocupación mayor por la protección de la dignidad humana. **FD**

HAROLD JAMES, Historiador, Universidad de Princeton y FMI.